



1

Comprendiendo el carisma marianista y sus Manifestaciones





Cuando tratamos de describir el carisma marianista, nos podemos encontrar a nosotros mismos buscando las palabras adecuadas y luchando contra el mismo dilema que Mark Twain observó: "la diferencia entre la palabra *casi* correcta y la palabra *correcta* es muy importante; es la diferencia entre ser luciérnaga y ser la luz" (1).

El carisma marianista, si se vive bien, nos lleva a experimentar ampliamente, nuevas posibilidades para nuestras vidas y las necesidades de nuestro mundo. Y aun así muchos de nosotros, aunque hayamos experimentado ciertamente el carisma marianista, encontramos difícil definirlo o ayudar a otros a entenderlo, y terminamos usando el ejemplo de la luciérnaga para describir lo que hemos experimentado en nuestras vidas como la luz. Las palabras no son suficientes, en parte porque un carisma no es una "cosa". Un carisma es una experiencia; es parte del misterio del Espíritu. Es como el amor: las palabras y la poesía nos acercan al significado del amor pero nunca engloba el significado completo. Pero cuando uno está enamorado, sabe que lo está. Un carisma, como el amor, nos abre a nuevas potencialidades y posibilidades.

CONVERSACIONES EN COMUNIDAD

¿Cómo contamos la historia marianista a los demás?

Tú que has tenido experiencias con la historia Marianista, ¿cuáles han sido algunas de las dimensiones, actividades/dinámicas, personas o eventos que provocaron que la historia cobrara vida en ti?

- *¿De qué forma te has relacionado con la historia Marianista? ¿Cuáles fueron los temas?*
- *Teniendo en cuenta las experiencias personales y colectivas señaladas, con sus luces y sus sombras, ¿cuáles son los retos que te invitan a ser más creativo para contar la historia Marianista a los demás?*
- *En este punto de nuestro viaje, ¿cuáles parecen ser algunas orientaciones sugerentes y prometedoras para responder a esta llamada?*



Un carisma fundacional

El Padre Chaminade tuvo una experiencia de este movimiento, de esta gracia, esta energía del Espíritu Santo, donde él hizo la conexión entre su vida, sus sueños, y su vida diaria. Estas conexiones no sólo eran para hacerlo sentir mejor después de la devastación de la Revolución Francesa, le dieron además, la comprensión, la motivación y la dirección para la transformación social. Como el Padre Chaminade, tenemos una fuerte creencia que hay buenas nuevas para la vida aunque a veces parezca que está oculta en el misterio. Como el Padre Chaminade, hemos experimentado la fuerza divina, que llamamos gracia, la gracia del Espíritu Santo que hace conexiones vitales entre nuestros sueños y nuestra vida diaria –no solamente los nuestros, sino de nuestra Iglesia y de nuestro mundo. Nosotros llamamos a esta **experiencia del Espíritu** un *carisma*, y para algunos se convierte en un “carisma fundacional”. (Ver “Entendiendo un carisma Fundacional” en el *apéndice A* de este capítulo)

Podemos describir un carisma como una manifestación del Espíritu Santo trabajando en y a través de la habilidad natural de los creyentes, más aun, dado por amor a la construcción de la comunidad de Dios, para el Reino de Dios en el mundo.

La espiritualidad y la vocación de servicio

Cada carisma fundacional resalta un estilo de espiritualidad y una vocación de servicio. Porque un carisma es una *experiencia* del Espíritu Santo y en la búsqueda del entendimiento del carisma marianista (o cualquier otro) necesitamos pensar en cómo el Espíritu Santo actúa. Como otros fundadores espirituales o apostólicos, el Padre Chaminade tuvo una intensa experiencia del Espíritu Santo que cambió su vida y que finalmente lo guió hacia lo que nosotros ahora llamamos la familia marianista. La experiencia del Espíritu Santo del Padre Chaminade vino como respuesta reflexionada junto a María –Nuestra Señora del Pilar- sobre cómo reconstruir la Iglesia y la sociedad después de la devastación de la Revolución Francesa.

Entonces ¿Qué es lo que un carisma hace? Un carisma particularmente fértil da lugar al seguimiento de personas que tienen experiencias similares a las del fundador del carisma y que se *identifican* con la experiencia. Perciben esta realidad en sí mismos (y cuando la ven en acción en otros), buscan vivir de esta manera y cumplir con su compromiso bautismal. El carisma nos lleva a una manera particular de *experimentar a Dios (espiritualidad)* y la manera de *hacerlo presente en el mundo (vocación de servicio)*. Seguidores y discípulos usualmente inician maneras particulares de actuar y forman instituciones- tales como congregaciones religiosas, pequeñas comunidades de fe y colegios- que encarnan la idea central del fundador para el bien de los demás (2).





Después de la Revolución Francesa, en los primeros meses de 1800, Chaminade regresó a Burdeos, alquiló una pequeña habitación y ahí comenzó a celebrar la Eucaristía. Distintas personas, jóvenes y ancianos, venían a este oratorio, y entablaban conversaciones sobre la Iglesia en Francia y en el resto del Mundo. Se hacían preguntas tales como:

- ¿Cómo ayudaremos a re-evangelizar después de este tiempo de gran destrucción de la sociedad y de la Iglesia?
- ¿Cómo podemos cambiar nuestra sociedad?
- ¿Dónde está Dios en todo esto?

El padre Chaminade muestra su Nuevo Testamento a los demás y nota que ellos han resaltado los mismos pasajes. Algo resuena dentro de ellos, como los mismos acordes de la guitarra en dos guitarras diferentes. Y especialmente los pasajes que Chaminade subraya que tienen que ver con el **rol de María** en la historia –la historia de la salvación– de traer al mundo la Buena Nueva. En un famoso retiro que Chaminade dirigió para la Familia marianista en 1821 (*El Espíritu de Nuestra Fundación*, Vol.1, #69), expresó:

“Dios nos llama no solo para la santificación personal, sino también para resucitar la fe en Francia, en Europa, en el mundo entero, para prevenir a la actual generación del error. ¡Qué noble y enorme compromiso! ¡Qué santo y generoso proyecto! Es lo más llamativo para el alma que busca la gloria de Dios y la salvación de los hombres. Y Dios nos ha elegido de entre muchos otros.”

Imagínate: “Dios nos ha elegido” –a ti y mí– “para revivir la fe... en todo el mundo.” Una vez que nos hemos dado cuenta del sentido de la llamada, no hay descanso en el trabajo que tenemos que hacer en el mundo. Nuestra espiritualidad marianista está centrada en la Encarnación, quiere decir que tomamos al mundo **seriamente** porque creemos que Dios vino al mundo de una manera especial, como uno de nosotros, persona en carne y hueso, y la manera en que Dios vino al mundo fue a través de una mujer, María. Nuestra espiritualidad no es solamente charlas piadosas, sino involucra **principios** y **prácticas** relacionadas al crecimiento personal y **acción** política. Se necesita **disciplina** para ser discípulo.

El carisma marianista

Nuestro *carisma marianista* puede ser descrito de una manera precisa como “Misioneros de María” o, *de forma más extensa*, como “la experiencia de ser formados por María para continuar ofreciendo a Cristo en persona y mensaje como Buena Nueva para el Mundo.”





Mientras hay otras definiciones sobre este carisma, hay un “núcleo” de este carisma, discutiremos más adelante, que necesita ser preservado por su autenticidad.

En el mundo marianista, normalmente se habla de “elementos distintivos” o de manifestaciones del carisma en la vida diaria: fe, misión, María, comunidad e inclusión (3). La mayoría de nosotros encontramos el carisma marianista a través de estas manifestaciones. (Ver “Entendiendo el carisma marianista” en el *apéndice B*). Se puede pensar en la manifestación como las **puertas** que una persona atraviesa para entrar al campo de la gracia que es la respuesta marianista que el mundo necesita. Y puedes haber notado que diferentes personas son atraídas por diferentes puertas y entran al mundo marianista de esta manera.

Manifestaciones del carisma

¿Cómo debemos entender las manifestaciones del carisma? Algunas de las maneras que los miembros de la Compañía de María han descrito sobre las manifestaciones incluyen (4).

Fe del corazón: nos esforzamos por vivir la fe en una comunidad, imitando la respuesta de María como modelo de fe, ayudándola con su misión. El padre Chaminade subrayó que la fe de corazón puede ser descrita como una fe profundamente arraigada y convincente, reflexiva pero no intelectualizada, y que va mucho más allá de algunas pocas acciones piadosas. Busca la *transformación* de las estructuras de la vida diaria y de los *conceptos* básicos del espíritu humano. Este énfasis corresponde muy bien a la búsqueda de trascendencia y la necesidad de una dimensión contemplativa en nuestras vidas y una identidad anclada en algo que es firme y digno de un compromiso estable y duradero. El espíritu interior es el centro y motivo de la acción.

Espíritu misionero o dinamismo: participamos en la misión de la Iglesia y como Iglesia. La misión es asistir a María en su tarea de transmitir la fe en Jesucristo, por medio de la alianza de la comunidad con María. Como hizo con los sirvientes en las Bodas de Caná, María nos invita a escuchar a Jesús y hacer lo que él nos diga. Así los marianistas pueden dedicarse a diversos ministerios para servir a la misión. Nosotros somos llamados de una manera especial a desarrollar una nueva síntesis de fe y cultura, y esto implica una inculturación del Evangelio más profunda y de mayor alcance. Un agudo *sentido de misión* –ser enviados– es fundamental.

Alianza con María: somos formados por María, nuestra madre, igualmente que Jesús fue formado por ella. Nosotros somos su familia en la Iglesia y colaboramos en su misión de transmitir la fe. El padre Chaminade vio en ella la fuente de un dinamismo que nos permitía participar activamente, a través de nuestra alianza





con ella, en todos los misterios de su hijo, especialmente en su misión de salvación. Para Chaminade la devoción a María es esencialmente *crisocéntrica*.

Comunidad apostólica: somos una comunidad de fe, unidos a María, que establece estrechos lazos fraternales de familia y se hace presente y activa en el mundo de hoy, con la Iglesia y como la Iglesia, para transmitir la fe. Es una comunidad en la cual los miembros tienen una **verdadera responsabilidad** en la vida interna y externa de la comunidad.

Inclusión / una familia: El padre Chaminade trató de reproducir en la familia marianista la variedad y riqueza de la experiencia que existía dentro de la Iglesia en su conjunto. Desde el principio Chaminade reunió hombres y mujeres, religiosos consagrados y personas laicas, personas que venían de todas las clases socio-económicas. Chaminade solía hablar de "una gran familia". Esta inclusión nos da una visión generosa y "católica" del carisma marianista. La composición mixta de la Compañía de María es un ejemplo notable de esta inclusión que resalta la experiencia de la fraternidad evangélica y la pluralidad de los medios y de los ministerios para el trabajo de formación en la fe.

El núcleo del carisma

El carisma marianista tiene una fertilidad que, hasta ahora, ha resistido la prueba del tiempo e inspira a las personas a actuar a partir de sus significados o, para cambiar la metáfora, está iluminando nuestras vidas. Las distinciones entre el carisma y las manifestaciones de su espiritualidad y su enfoque apostólico son importantes para que podamos preservar la comprensión de lo que podríamos llamar el núcleo del carisma:

La experiencia de *ser llamado* por Dios, *formado* por María y *enviado* a la misión de Cristo, para encarnar la Buena Nueva en un determinado tiempo y lugar.

El carisma, por supuesto, sólo se vive en y a través de su espiritualidad, su enfoque apostólico y las manifestaciones de la comunidad: la fe, la misión, María y la inclusión.

Con este reconocimiento, la imaginación creativa marianista es libre de responder a los nuevos tiempos y culturas, sin dejar de ser fiel a la inspiración original.

¿Cómo se es formado por María en la vida diaria? Una forma de entender lo que significa pertenecer y participar activamente en una comunidad marianista o en un entorno marianista comunitario –ya sea una comunidad de religiosos consagrados, una comunidad laica, o un entorno institucional inspirado en el carisma- implica que estas comunidades actúan en la forma en que actuó





María: como una persona de fe, una persona comprometida con la misión de Jesús de transformar la sociedad, una persona que construye una familia. Ser formado por María significa tanto la apertura a la influencia de la comunidad cuanto actuar creando comunidad.

De esta manera somos formados. Nosotros recibimos para nuestra vida personal y colectiva:

- Una fuente de motivación: las personas, las historias, una tradición.
- Un sentido de dirección: en medio de las miles de opciones en nuestras vidas.
- Un estilo de formación: una preferencia por la dinámica comunitaria

¿No son estos los dones que estamos buscando en la Familia marianista? Esto es lo que podemos esperar de un carisma. El carisma marianista puede producir estos beneficios si las personas **notan** en nosotros la encarnación de estas manifestaciones individuales y colectivas. Este es el poder del Espíritu Santo que se experimenta como un "relámpago", iluminando y transformando nuestras vidas por el bien del Evangelio sirviendo a las necesidades de nuestro mundo.

CONVERSACIONES EN COMUNIDAD

Viviendo el núcleo del carisma

- *¿Cómo describes tu propia experiencia de ser...*
 - ... llamado por Dios?
 - ... formado por María?
 - ... enviado a la misión de Cristo?
- *¿Cómo ves a tu comunidad viviendo el núcleo del carisma?*

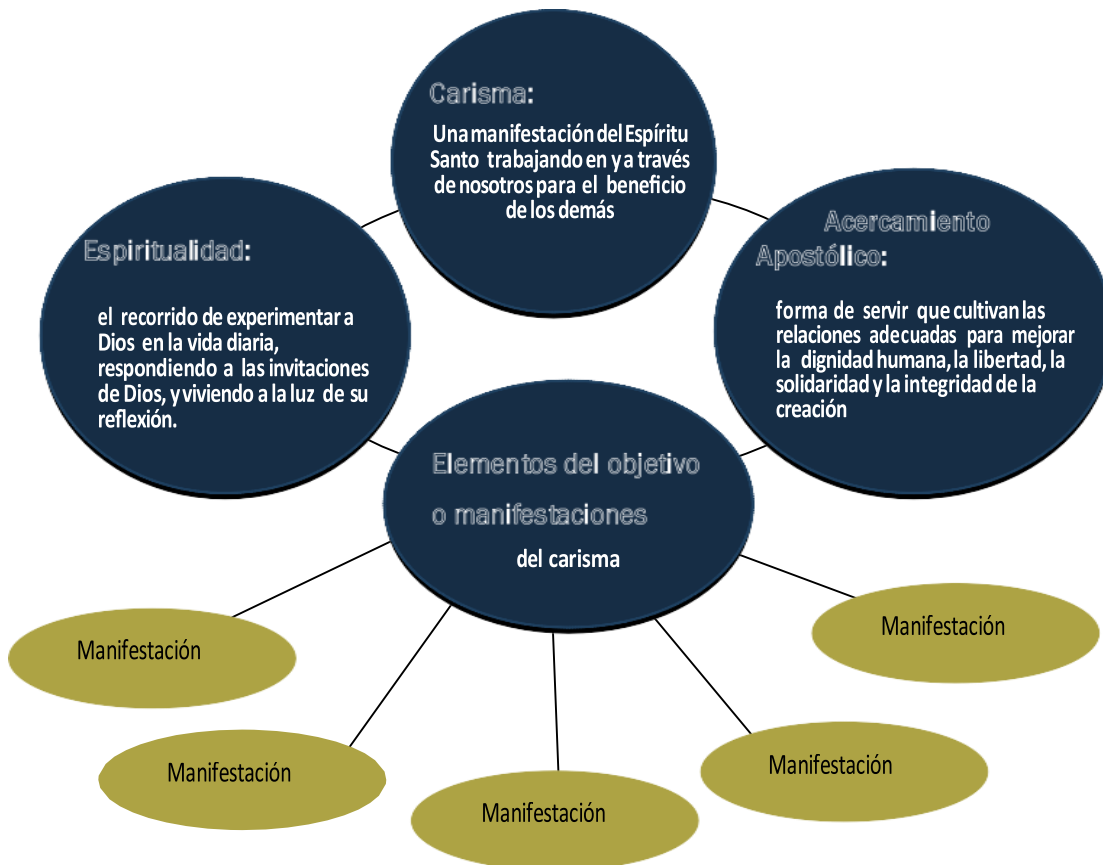




Apéndice A: Entendiendo un carisma Fundacional

“Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios el que hace todas las cosas en todos. Pero a cada uno se le da la manifestación del Espíritu para el bien común”.

(1Cor 12:4-7)



“El carisma mismo de los Fundadores se revela como una experiencia del Espíritu transmitida a los propios discípulos para ser por ellos vivida, custodiada, profundizada y desarrollada constantemente en sintonía con el Cuerpo de Cristo en crecimiento perenne. Por eso la Iglesia defiende y sostiene la índole propia de los diversos Institutos religiosos. La índole propia lleva además consigo, un estilo particular de santificación y apostolado que va creando una tradición típica cuyos elementos objetivos pueden ser fácilmente individuados.”

Fuente: Sagrada Congregación Para Los Religiosos e Institutos Seculares. Sagrada Congregación Para Los Obispos: “Criterios Pastorales Sobre Relaciones Entre Obispos Y Religiosos En La Iglesia”. N°11, 1978 Documento del Vaticano

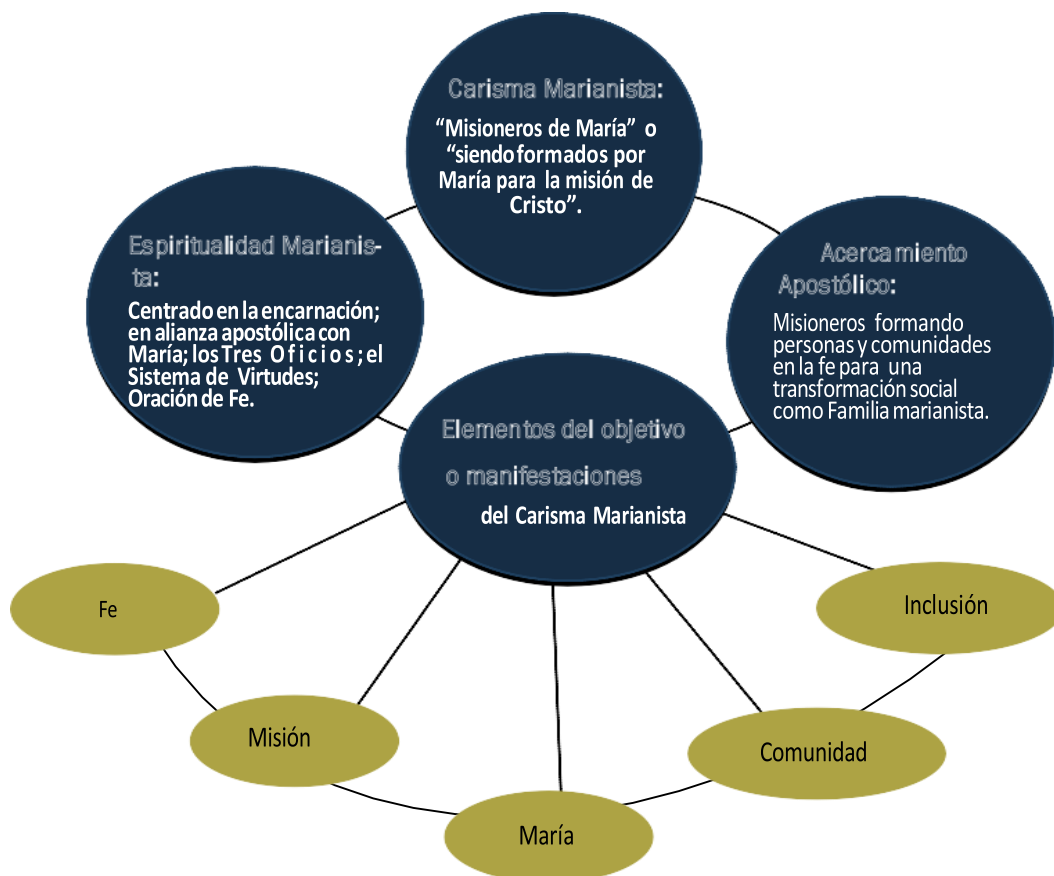




Apéndice B: Entendiendo nuestro carisma Fundacional

“Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios el que hace todas las cosas en todos. Pero a cada uno se le da la manifestación del Espíritu para el bien común.”

(1Cor 12:4-7)





Notas Finales

1. Carta a George Bainton, Oct. 15, 1888.
2. Esta comprensión o distinción relacionada con la espiritualidad y el apostolado basado en el documento del Vaticano 1978 "Criterios Pastorales sobre Relaciones entre Obispos y Religiosos en la Iglesia". N°11, pretende ir más a fondo en el desarrollo de la teología del carisma después que el concepto ha sido brevemente señalado en los documentos del Vaticano II. Los artículos pertinentes manifiestan: "El carisma mismo de los Fundadores se revela como una experiencia del Espíritu transmitida a los propios discípulos para ser por ellos vivida, custodiada, profundizada y desarrollada constantemente en sintonía con el Cuerpo de Cristo en crecimiento perenne. Por eso la Iglesia defiende y sostiene la índole propia de los diversos Institutos religiosos. La índole propia lleva además consigo, un estilo particular de santificación y apostolado que va creando una tradición típica cuyos elementos objetivos pueden ser fácilmente individuados." Lo que es claro en las experiencias marianistas es que la transmisión del carisma del fundador a los "discípulos" ocurre con los laicos y religiosos.
3. Hay cierta discusión sobre – y algunos están en desacuerdo con esto – tratar de capturar las manifestaciones en conceptos de una sola palabra. Yo escribí a Eduardo Benlloch, SM un experto en estudios marianistas, sobre esto y él respondió: "Yo creo que es imposible encontrar una muy corta y precisa expresión. Siempre va a requerir una explicación apropiada. ...Lo que más importa no es el nombre que le damos a estos puntos; sino más bien la manera en que los explicamos, que siempre se necesita hacer. Nosotros siempre llegamos a una fórmula que resume la espiritualidad de toda la Familia marianista. Esta, por ejemplo: Laicos, religiosos y sacerdotes; con un profundo espíritu interior; reunidos en comunidades misioneras; en alianza con María; para el servicio de la Iglesia." Raymond Fitz, SM, recientemente ha expresado estas manifestaciones de esta manera: Formados en la Fe, Apoyados en Comunidad, Diversidad Unida en una Misión Común, Motivados por un Espíritu Misionero y Animados por el Espíritu de María.
4. Esta descripción de las manifestaciones del carisma están basadas en los escritos recientes de los 15º y 16º Superiores Generales: David Fleming, SM (Circulares 1 y 7) y Manuel Cortés, SM, (El carisma y Espiritualidad de la Familia marianista). Para una completa elaboración de estas manifestaciones hay muchos trabajos para consultar, como la Regla de Vida de la Compañía de María.

NOTA FINAL: Desde la Comisión Provincial de formación de **Fraternidades marianistas de Madrid** (España), agradecemos la generosidad de **Thomas F. Giardino, S.M** al permitimos utilizar el material de su libro "**LA PROMESA Y EL SENDERO. Inicio y sostenimiento de Comunidades marianistas**", en su versión de 2013 y publicada por el Centro Latinoamericano de formación marianistas (Lima, Perú).